

## **Notas y comentarios**

Duración de la transición demográfica en América Latina y su relación con el desarrollo humano\*

**Laura Rodríguez Wong\*\***

**José Alberto M. de Carvalho\*\***

**Alejandro Aguirre\*\*\***

## **Introducción**

El profundo y acelerado cambio que sufrió el patrón demográfico en la mayoría de los países de Latinoamérica como consecuencia de la disminución de la fecundidad, es uno de los cambios estructurales de la población más importantes en la región en la época moderna. Uno de los principales efectos de este cambio fue la transformación de la distribución por edades que, hasta hace poco, era casi estable. Este cambio, y por ende el inicio del periodo de transición demográfica, trajo consigo la "desestabilización" de la estructura por edad que ha ocurrido en diferentes momentos y niveles de desarrollo social en los países de la región.

Este trabajo presenta, en primer lugar, la duración que tendrá esta transición en algunos países latinoamericanos para el total de la población y para grandes grupos de edad. En segundo término, analiza la posible relación entre estas diferentes duraciones con énfasis en el efecto de la disminución en la tasa de fecundidad, particularmente durante la última etapa de la fase de transición y en el desarrollo humano.

Se seleccionaron cinco países (Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú). Aunque estadísticamente hablando no representan la región, estas naciones han tenido un desarrollo demográfico diferente, y numéricamente representan cerca de tres cuartas partes del total de la población de Latinoamérica. Por otro lado, estos países tienen, en la época actual y al igual que la mayoría de los países de la región, valores socioculturales comunes, un desarrollo económico similar y una fuerte tendencia hacia la occidentalización.

\* Documento presentado en la XXIII Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Pekín, octubre de 1997.

\*\* Departamento de Demografía y Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

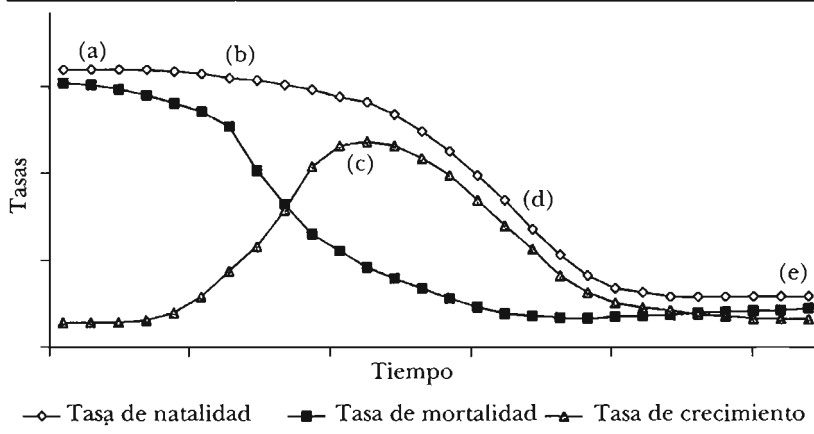
\*\*\* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

## Transición demográfica en América Latina

La transición demográfica, en un sentido genérico, opuesto a "teoría" o "paradigma" (Livi-Bacci, 1993), está sucediendo en prácticamente todos los países de América Latina. A grandes rasgos, el proceso se aceleró a partir de 1965, y, de acuerdo con las cifras de las Naciones Unidas (1995) para el periodo de 1965 a 2000, la región está experimentando la disminución en la tasa de fecundidad más acentuada de todas las regiones en vías de desarrollo. Es un proceso en el cual se pueden identificar, como sugiere Chesnais (1992), cinco fases con respecto al tamaño de la tasa promedio anual de crecimiento ( $r$ ): *a*) baja, normalmente 0.5% (etapa pretransicional); *b*) creciente; *c*) punto de estancamiento (alrededor de 3%); *d*) decreciente, y *e*) baja, normalmente 0.5% (etapa postransicional).

La transición es ocasionada por el desequilibrio entre las tasas de natalidad y mortalidad; a la disminución en la mortalidad generalmente le sigue un decrecimiento en la natalidad, provocando cambios en la tasa de crecimiento. La duración de la transición puede definirse como el periodo en que  $r$  se empieza a incrementar, se estabiliza y finalmente regresa a los niveles que tenía en la etapa pretransicional. La gráfica 1 representa el esquema clásico de la transición demográfica, que muestra las tasas de natalidad, de mortalidad y de crecimiento durante las fases mencionadas.

GRÁFICA 1  
Fases de la transición demográfica en el tiempo



Fuente: Véase el texto.

La gráfica 2 presenta los mismos parámetros para los cinco países seleccionados de Latinoamérica, así como para la región entera. Las tendencias se calcularon a partir de datos suavizados que incluyen información sobre el pasado así como proyecciones publicadas en diversas fuentes; que prevén que  $r$  puede aproximarse a 1% para el año 2010. Las tasas de crecimiento se relacionan con el incremento natural, excluyendo el crecimiento de la población ocasionado por la migración internacional, que fue particularmente relevante en ciertos periodos en Argentina y Brasil.

Las fases de la transición (*b*, *c* y *d*) empezaron en algunos países de Europa en el siglo XVIII y tuvieron una duración de entre 80 y 150 años, o más. Como se ilustra en la gráfica 2, a los países latinoamericanos en desarrollo que han entrado recientemente en la transición, les podría tomar un periodo similar, a pesar de la drástica disminución de la tasa de fecundidad, debido a los efectos que por inercia tendría sobre la estructura por edad. La gráfica también muestra que el inicio de la transición en América Latina se da en diferentes momentos, lo que refleja la heterogeneidad demográfica de la región. Las diferencias en la magnitud de las tasas, el momento de inicio de la transición, la velocidad del proceso y los niveles actuales de las tasas, han sido documentados en diversos estudios.<sup>1</sup>

A continuación se describen brevemente los distintos perfiles de los cinco países seleccionados, de acuerdo con Pérez-Brignoli (1993).

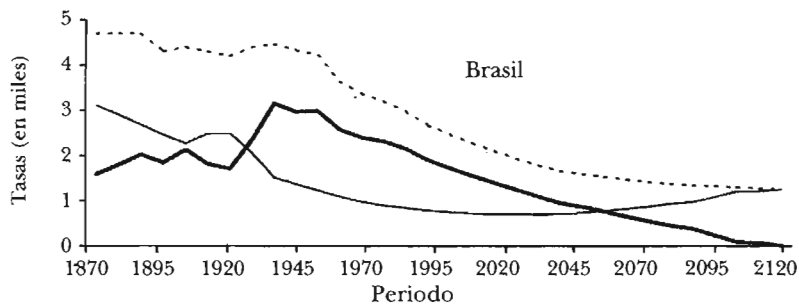
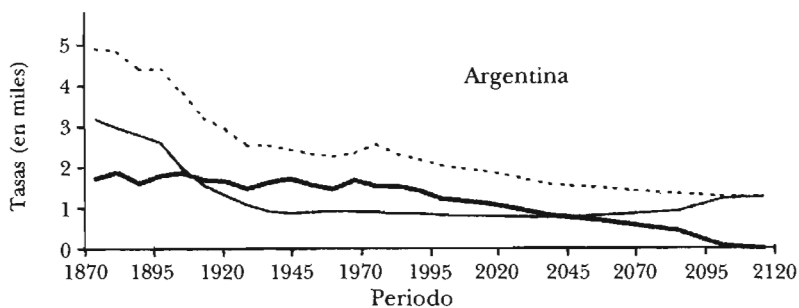
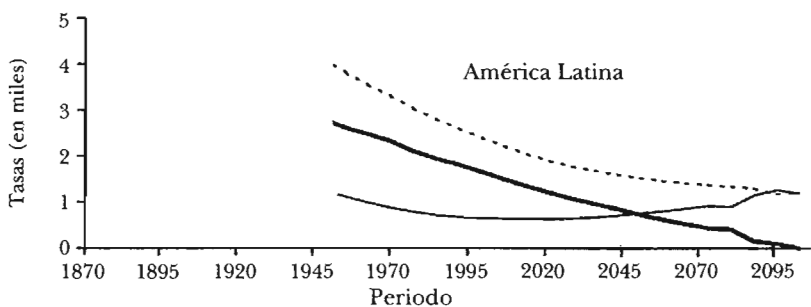
La evolución demográfica de México y de Brasil contrasta enormemente. La Nueva España (actualmente territorio mexicano) era el país más rico y poblado de América Latina desde la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, Brasil lo rebasó por mucho en la primera mitad del siguiente siglo, ya que tuvo un crecimiento demográfico elevado y sostenido: su población, de 3.3 millones de habitantes en 1800, llegó a más de 14 millones en 1890. Este ritmo de crecimiento continuó hasta entrado el siglo XX, acentuando el contraste con México, donde el crecimiento de la población se detuvo durante la Revolución, que marcó cuando menos, una década de guerra civil. Para 1930, la tasa de crecimiento en ambos países era similar, a pesar de que Brasil ya era un gigante que duplicaba el tamaño de la población mexicana.

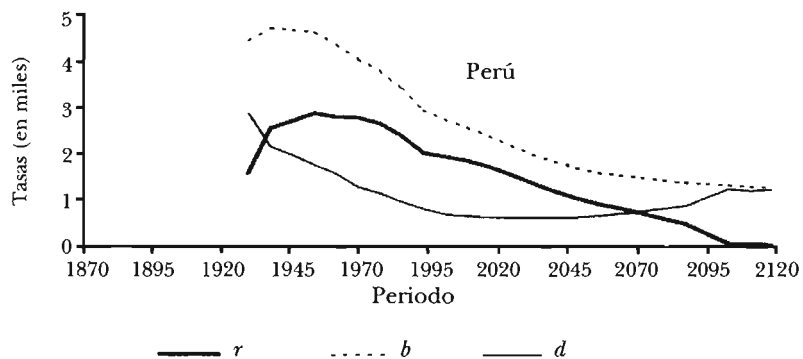
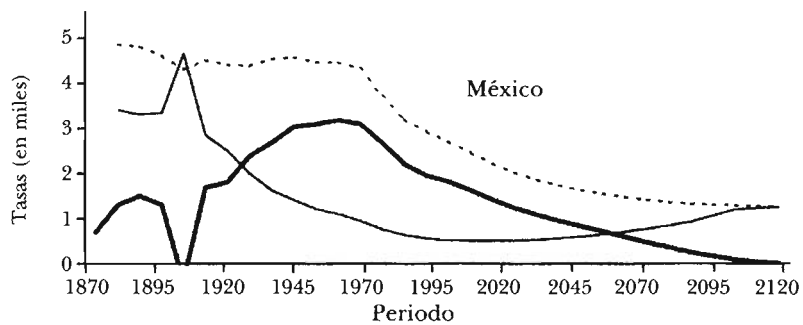
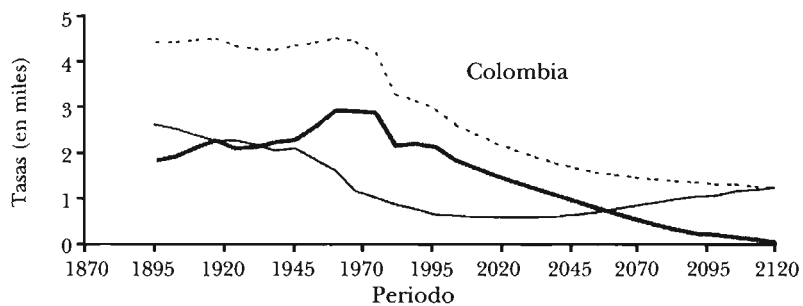
Argentina experimentó un crecimiento anual de la población relativamente alto con respecto a los países de la región:  $r$  estuvo muy

<sup>1</sup> Véase por ejemplo, Guzmán y Rodríguez (1993).

## GRÁFICA 2

Tendencias de las tasas anuales de crecimiento, las tasas de natalidad y las tasas de mortalidad para América Latina, Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú





—  $r$       .....  $b$       —  $d$

Nota:  $r$ , tasa de crecimiento;  $b$ , tasa de natalidad;  $d$ , tasa de mortalidad.  
Fuente: Véase el texto.

por encima de 2% desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el comienzo de la primera guerra mundial. Argentina creció rápido, pero igualmente rápido fue el descenso de la tasa de crecimiento: después de 1920,  $r$  disminuyó en Argentina como en ningún otro país latinoamericano, con excepción de Cuba.

Los países andinos, Perú y Colombia, presentaron una dinámica casi estable, caracterizada por un crecimiento moderado durante el siglo XIX, que se incrementó considerablemente a lo largo del siglo XX.

### **El inicio de la transición**

Los países considerados en este documento ilustran el amplio espectro del fenómeno de la transición producido por la combinación de estos cambios a través del tiempo. Argentina fue de los primeros países que dejaron atrás la etapa pretransicional, y diversos estudios coinciden en que este proceso de incremento en las tasas de crecimiento empezó antes de que terminara el siglo XIX (Pérez-Brignoli, 1993; Chesnais, 1992). Al parecer, México inició la transición hacia 1920, y Brasil le siguió a principios de la década de los treinta. Colombia y Perú, al igual que la mayor parte de los demás países latinoamericanos, comenzaron el proceso durante los años cuarenta.

El cuadro 1 muestra el tamaño de la población total y la tasa anual de crecimiento al momento en que se supone inició la transición demográfica. Es importante tener en cuenta, primero, la enorme diferencia en el volumen de la población total: Argentina empezó el proceso con una población más pequeña (1.7 millones), en tanto que Brasil, cuyo proceso comenzó 60 años después, tenía una población aproximadamente 20 veces mayor. En segundo lugar, los cinco países dejan la etapa pretransicional con diferentes tasas de crecimiento: mientras Argentina y Brasil presentaban una tasa de alrededor de 1.6%, Colombia y Perú tenían una tasa de crecimiento arriba de 2%. México, en este punto específico, presentaba la tasa más baja, debido a sus conflictos sociales, pero en las décadas siguientes sus valores estuvieron por encima de 2% (véase los datos en el anexo).

## CUADRO 1

**Población total y tasa anual de crecimiento en el tiempo al inicio de la transición, en cinco países seleccionados de América Latina**

	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colombia</i>	<i>México</i>	<i>Perú</i>
Periodo de inicio de la transición	1870	1930	1940	1920	1940
Población total (en miles)	1.755	34.381	8.953	14.835	6.208
Tasa anual de crecimiento (%)	1.55	1.71	2.28	0.60	2.07

Fuente: Calculado a partir de datos presentados por Collver (1965).

**Tendencias de crecimiento de la población total**

La información disponible sobre el crecimiento de la población en algunos años del siglo pasado, estadísticas más recientes, así como diversas proyecciones, nos permiten comparar, de manera aproximada, las tendencias en estos cinco países del volumen de población en el pasado, en el presente y probablemente en el futuro.<sup>2</sup> Las cifras, traducidas en tasas de crecimiento, se utilizan para calcular la duración de la transición demográfica mediante un indicador llamado "multiplicador transicional" ( $M$ ). Es un índice sintético que define el patrón de la transición demográfica. Este indicador es el número por el cual se multiplica la población desde que el país deja la fase pretransicional, hasta un momento determinado.<sup>3</sup> También puede utilizarse para calcular la duración de la fase de transición ( $D$ ), es decir, el tiempo que transcurre entre la fase pretransicional (elevada mortalidad, elevada fecundidad) y la fase postransicional (baja mortalidad, baja fecundidad).

Si suponemos que las tasas de crecimiento natural antes y después de la transición fuesen cero, la tasa bruta de mortalidad y la tasa bruta de natalidad serían idénticas. Keyfitz (1977)<sup>4</sup> definió este multiplicador como:

$$M = e^{HL} = eA$$

donde:

$H$  es la altura de la transición (la máxima diferencia entre las dos tendencias, es decir, la máxima tasa de crecimiento natural alcanzada

<sup>2</sup> En el cuadro del anexo se mencionan las fuentes.

<sup>3</sup> Véase Chesnais (1992: cap. 10) para la explicación completa sobre este índice.

<sup>4</sup> Mencionado por Chesnais (1992: 315).

por la población), y

$L$  es el lapso (el intervalo entre el inicio de los dos descensos, o el retraso del descenso de la natalidad con respecto al descenso de la mortalidad).

Así,  $M$  indica el volumen de la población con respecto a su tamaño original, y es una función de la duración ( $D$ ) de la transición y de su "altura" ( $H$ ), esto es del valor máximo alcanzado por la tasa  $r$ . De manera que a una tasa más elevada corresponde un multiplicador mayor.

Debido a que, como se mencionó anteriormente, la transición comenzó en los cinco países en periodos diferentes, el cuadro 2 muestra la evolución de  $M$ .

#### CUADRO 2

##### Multiplicadores transicionales ( $M$ ) de la población total para periodos específicos en cinco países latinoamericanos

<i>Periodo</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colombia</i>	<i>México</i>	<i>Perú</i>
1870	1.0*				
1900	1.6				
1920	2.5			1.0*	
1930	3.0	1.0*		1.1	
1940	3.5	1.2	1.0*	1.4	1.0*
1960	4.9	2.3	1.8	2.2	1.6
1980	6.7	3.8	3.0	4.1	2.8
2000	8.8	5.4	4.2	6.2	4.2
2010	9.7	6.2	4.8	7.2	4.9
2020	10.6	6.9	5.3	8.0	5.6
2030	11.4	7.4	5.7	8.7	6.2
2040	12.1	7.9	6.0	9.4	6.7
2050	12.7	8.2	6.1	9.8	7.1
2075	12.7	8.4	6.3	10.2	7.0
2100	12.7	8.5	6.4	10.6	7.0
2125	12.7	8.6	6.4	10.7	7.1
2150	12.7	8.6	6.4	10.7	7.1
$D$ (en años)**	180	145	135	180	110

\*  $M=1.0$  indica el inicio de la transición demográfica.

\*\*  $D$  es el número de años transcurridos hasta que  $M$  deja de incrementarse.

Nota:  $M$  es calculada a partir de las tasas de crecimiento de población recopiladas y estimadas en Celade (1995), Naciones Unidas (1994), Vu (1984 y 1992) y Collver (1965), y que se presentan en el anexo. Las cifras en cursivas indican el retorno de la tasa de crecimiento a valores mínimos.

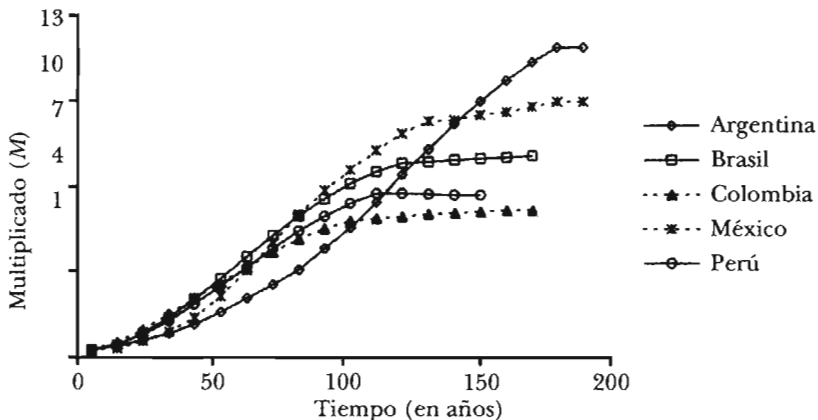


En primer término, el cuadro 2 y la gráfica 3 indican que la tasa de crecimiento poblacional ha sido diferente en los países estudiados y muestra una clara tendencia decreciente; sin embargo, no llegará a cero antes del 2100. Esta conclusión, que es válida para toda la región, implica además un incremento impresionante en el número absoluto de habitantes durante las actuales décadas, debido, principalmente, a la inercia de su propia estructura por edades. De hecho, a pesar de la disminución en la tasa de crecimiento, un informe de la CEPAL señala que, en la medida en que en el periodo de 1980-1990 se sumaron cerca de 80 millones de personas a la población de América Latina y el Caribe, se espera que en la última década del siglo XX se añada una cantidad similar (CEPAL, 1995).

En segundo lugar, aunque las cifras son aproximadas, es posible afirmar que en dos casos, el de Argentina y el de México, el tamaño de la población total al final del periodo de transición será diez veces mayor al tamaño original. Asimismo, en estos países  $D$  será de aproximadamente 180 años. Por su parte, a Brasil, Colombia y Perú, probablemente les tomará menos tiempo concluir la fase de transición: alrededor de 145 años en Brasil, y de 110 años en Perú. Tomando en cuenta que la "altura" de las tasas es similar en estos cinco países,

### GRÁFICA 3

#### Tamaño relativo del total de la población durante la fase de transición



Fuente: Cuadro 2.

mientras más tiempo lleve completar la transición, mayor será el multiplicador final. En otras palabras, una vez iniciada la fase de transición, es decir, a partir del inicio en el descenso de la tasa de mortalidad hasta la eventual estabilización de la población, habrán pasado dos siglos para la mayoría de los países del mundo. Sin embargo, debido al drástico descenso de la fecundidad en un lapso más corto, es posible prever que, en algunos países de Latinoamérica, la transición sólo tome poco más de un siglo.

Las cifras mencionadas no son poco comunes en países en desarrollo. Chesnais (1992), en un ejercicio similar, encontró que a la India, por ejemplo, le tomará más de 200 años completar su transición, y su población, de acuerdo con ciertas proyecciones, continuará creciendo mucho más allá del año 2100.

Finalmente, los distintos grupos de edad tienen tasas de crecimiento diferentes en un periodo determinado debido a la lenta y constante disminución en la mortalidad y al precipitado descenso en la tasa de fecundidad durante esta fase. A continuación, utilizando el mismo indicador, es decir, el multiplicador transicional, se muestra la magnitud de la diferencia de  $M$  entre grandes grupos de edad: de 0 a 14 años, de 15 a 64 años y de 65 o más años.

### **El multiplicador transicional para grandes grupos de edad**

No hay duda de que la transición demográfica que experimentan estos países interrumpió la *cuasi-estabilidad* de la estructura por edad que tuvieron durante un periodo relativamente largo y que es fundamental tomar en consideración. Por ejemplo, las consecuencias socioeconómicas de los cambios en la composición por edades sobre la riqueza nacional. Esto ha sucedido en varios países latinoamericanos (Bravo, 1991; CEPAL, 1995), y también es el caso de Brasil, en donde se encuentran en discusión asuntos como el rápido cambio demográfico y las demandas educacionales y de capacitación para los jóvenes, así como los sistemas de retiro (Carvalho, 1993; Carvalho y Wong, 1995). La misma importancia tienen las consideraciones respecto a las desigualdades que la transición demográfica pudo haber provocado, aun cuando ocurra en un lapso más prolongado, como es el caso de México (Stern y Tuirán, 1993).

Las cifras del cuadro 3 se incorporan a este debate destacando las diferencias entre grandes grupos de edad. Al utilizar los multiplicado-

CUADRO 3

**Multiplicadores transicionales para grandes grupos de edad en periodos seleccionados en cinco países latinoamericanos**

<i>Periodo</i>	<i>Argentina</i> <i>Grupo de edad</i>			<i>Brasil</i> <i>Grupo de edad</i>			<i>Colombia</i> <i>Grupo de edad</i>			<i>México</i> <i>Grupo de edad</i>			<i>Perú</i> <i>Grupo de edad</i>		
	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 o más</i>	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 o más</i>	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 o más</i>	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 o más</i>	<i>0-14</i>	<i>15-64</i>	<i>65 o más</i>
1870	1.0	1.0	1.0												
1900	1.6	1.6	1.8												
1910	1.9	1.9	2.3												
1920	2.3	2.2	3.2							1.0	1.0	1.0			
1930	2.7	2.6	4.4	1.0	1.0	1.0				1.1	1.1	1.1			
1940	3.2	3.0	6.5	1.1	1.1	1.2	1.0	1.0	1.0	1.4	1.3	1.3	1.0	1.0	1.0
1960	4.7	4.1	15.5	2.1	2.1	2.5	1.5	1.3	1.3	2.7	2.2	3.9	1.7	1.5	1.5
1980	6.4	5.4	31.1	3.0	3.9	5.7	1.5	1.6	1.8	4.9	4.2	5.9	2.9	2.7	2.8
1990	7.4	6.2	39.5	3.3	5.0	8.4	1.9	2.1	2.6	5.3	5.9	7.7	3.3	3.6	3.7
2000	7.5	7.3	49.0	3.4	6.2	11.7	2.1	2.9	3.5	5.7	7.6	11.0	3.4	4.7	5.4
2010	8.1	8.1	57.3	3.5	7.3	16.2	2.2	3.8	4.6	5.4	9.3	15.6	3.6	5.7	7.7
2020	7.7	9.1	70.9	3.4	8.2	23.9	2.3	4.8	6.4	5.2	10.7	23.4	3.6	6.7	11.4
2030	7.7	9.8	86.7	3.4	8.7	35.2	2.3	5.7	10.4	5.3	11.5	35.2	3.5	7.4	17.3
2040	7.8	10.3	103.9	3.4	9.0	45.4	2.2	6.3	15.5	5.2	11.9	52.9	3.4	7.8	24.6
2050	7.8	10.4	116.3	3.4	9.1	51.5	2.0	6.7	20.6	5.2	12.2	64.1	3.5	8.0	28.2
2075	7.7	10.4	121.1	3.4	9.2	53.8	2.0	6.9	24.9	5.4	12.6	68.4	3.5	7.9	29.5
2100	7.7	10.4	125.7	3.4	9.4	56.0	2.0	7.0	26.1	5.5	13.0	72.3	3.4	7.9	30.8
2125	7.7	10.4	126.4	3.4	9.4	57.2	2.0	7.3	27.4	5.6	13.1	73.3	3.4	7.9	31.7
2150	7.7	10.4	126.6	3.4	9.4	57.4	2.0	7.3	27.4	5.6	13.1	73.5	3.4	7.9	32.2

Fuente: Calculados a partir de las tasas de crecimiento incluidas en el anexo.

res transicionales como indicadores de la diferencia en el volumen y en el tamaño relativo de estos grupos, las cifras confirman los dramáticos cambios que están ocurriendo en la estructura por edad de la población de América Latina, desde que las tasas de mortalidad y de natalidad empezaron a cambiar.

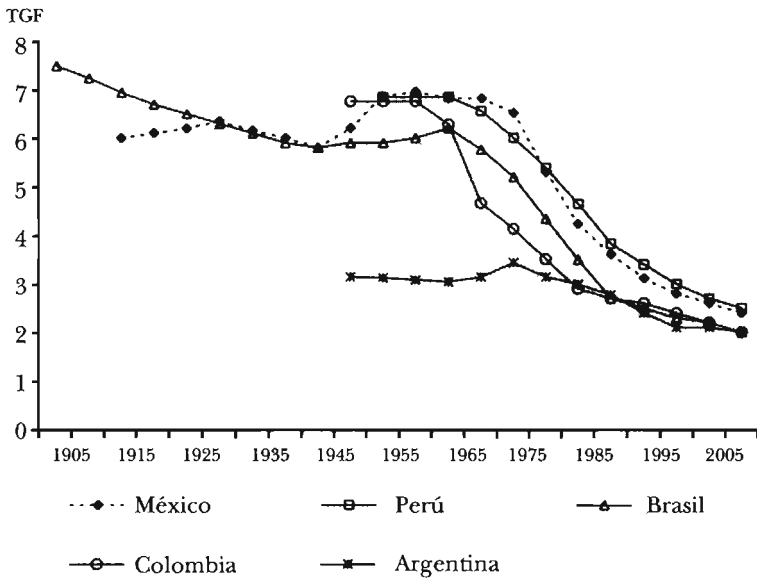
Aunque las cifras del cuadro 3 incluyen proyecciones, es pertinente recordar que la evolución esperada de la población se basa en hipótesis probadas durante las más de dos décadas que han transcurrido desde el inicio del descenso pronunciado de la fecundidad, que es, en última instancia, el mayor determinante de los cambios en la estructura por edad. De esta forma, las tendencias en los diferentes grupos de edad considerados son meras consecuencias del ritmo de cambio en la fecundidad y, por lo tanto, las generaciones nacidas antes de los cambios en la fecundidad y en la mortalidad sólo se moverán por inercia hacia los siguientes intervalos de edad. Las generaciones nacidas después de los cambios serán producto tanto de la inercia en la estructura por edad, como de los cambios correspondientes en la fecundidad y en la mortalidad.

En primer término, en cuanto a la población de menos de 15 años de edad, ahora se cuenta con suficiente evidencia de que presenta bajas tasas de crecimiento. Este hecho se debe a la marcada disminución de la fecundidad —que se acentúa aún más durante la década de los ochenta—, a pesar de las impresionantes mejoras en los servicios de salud, particularmente los servicios orientados a disminuir la mortalidad infantil. También existe consenso en que para el año 2000, la mayoría de los países latinoamericanos tendrá tasas de crecimiento de alrededor de cero para la población menor de 15 años. Esto explica que los valores de  $M$  en el cuadro 3, bajen e incluso se detengan después del año 2000 en todos los países. Existe consenso general respecto a que, en cualquier caso, todos estos países no tendrán crecimiento alguno en el tamaño de su población joven para el año 2020. Como se señaló anteriormente, mientras más tiempo dure la transición, mayor población habrá al final del proceso. Argentina y México tendrán respectivamente cerca de siete y cinco veces el tamaño de la población menor a 15 años que tenían originalmente al principio de la transición. Brasil y Perú verán triplicada su población joven original, en tanto que Colombia, donde también se espera que se presente un sensible descenso en la fecundidad (véase la gráfica 4), sólo duplicará su población joven original.

En segundo lugar, en esta situación de cambio demográfico generalizado, otro gran grupo de edad (de 15 a 64 años), identificado en un

## GRÁFICA 4

## Tasa global de fecundidad para periodos seleccionados en cinco países de América Latina



Fuentes: Zavala de Cossio (1990), Frías y Carvalho (1994), Celade (1995).

sentido general, con la población económicamente activa, detiene su crecimiento algunas décadas después de hacerlo la población más joven. En este caso, la estabilización ocurrirá en los cinco países después del año 2050. El final de la transición para este grupo también se asocia con el comienzo del descenso de la fecundidad que tuvo lugar en momentos diferentes en cada país, y con la continua mejoría en los índices de sobrevivencia. De esta forma, quizá Argentina será el primer país en el cual se detendrá el crecimiento de la población económicamente activa. Es importante señalar que en la actualidad el grupo de edad de 15 a 64 años tiene tasas de crecimiento relativamente más altas que el grupo de edad más joven, y en términos generales, está viviendo su mayor expansión en números absolutos. Las cifras sobre el continente en su totalidad ilustran con claridad esta afirmación: de acuerdo con la CEPAL (1995), se espera la incorporación de cerca de 67 millones de personas al grupo de entre 15 y 64 años durante la década de los noventa.

En tercer término, vemos el grupo de mayor edad (65 o más años): todos los países tendrán tasas de crecimiento más elevadas, incluso más allá del año 2050, como consecuencia de los altos niveles de fecundidad en el pasado. De hecho, los ancianos del futuro tendrán tasas de crecimiento relativamente altas durante un largo periodo debido a la situación demográfica y a las mejoras recientes y actuales en las condiciones sociales generales de la mayoría de los países latinoamericanos. Por otro lado, la traducción de estas altas tasas de crecimiento en números absolutos —a pesar de las ambigüedades de las fuentes originales para las estimaciones— indica que hay abruptas diferencias hacia el final de la transición:<sup>5</sup>  $M$  varía de más de 100 para Argentina a cerca de 30 para Perú y Colombia.

En este momento es más importante analizar qué pasará de ahora en adelante con este "tercer" grupo de edad. Las cifras, digamos a partir de 1990, marcan una tendencia completamente diferente: el aumento de la población en la tercera edad será inverso al del año en que comenzó la transición demográfica. Argentina tendrá una población anciana ligeramente por encima del triple cuando la transición termine (de  $M=39.5$  en 1990 a  $M$  alrededor de 126 en 2100), mientras que en los otros países se incrementará mucho más. En Brasil aumentará 5.6 veces durante el mismo periodo. En Colombia, México y Perú, la población anciana se multiplicará por más de ocho veces en el mismo lapso, entre 1990 y 2100 aproximadamente, es decir, cuando este grupo tenga en todos estos países una tasa  $r$  cercana a cero.

En resumen, estas cifras muestran que la población de América Latina ya tiene bajas tasas de crecimiento en los grupos de edad más jóvenes y tasas más altas en los grupos de mayor edad, lo cual tendrá como consecuencia obvia un cambio en el perfil de las demandas sociales. En términos demográficos, antes de entrar al siglo XXI se abre una oportunidad para la región, como puede observarse en el caso de Brasil que es el país más grande de la zona (Carvalho y Wong, 1995). De hecho, la población menor de 15 años está cerca de una tasa de crecimiento cero, lo que significa una menor presión en las demandas de educación y mejores oportunidades para la población capaci-

<sup>5</sup> Puede ser que a primera vista las diferencias se consideren impresionantes, y serán objeto de discusión dependiendo de los resultados que se obtengan usando diferentes fuentes. En todo caso, algunas simulaciones ya elaboradas, utilizando información menos confiable, produjeron resultados similares y por lo tanto conservan una magnitud semejante en las diferencias.

tada. La población económicamente activa está en expansión y esto reduce las tasas de dependencia a los niveles más bajos desde que empezó la transición en América Latina. También hay una perspectiva de mejores oportunidades cualitativas, por ejemplo, debido a la disminución en la mortalidad, al mejoramiento de las condiciones de salud y al menor tamaño de las familias que facilita una mejor inserción de las mujeres en la fuerza de trabajo.

Además, en cuanto al crecimiento de la población anciana, las cifras nos advierten que "merece una atención especial, ya que en las sociedades en postransición, el cuidado de los ancianos está a cargo principalmente del Estado" (Chesnais, 1992: 335). Debe recordarse que, de 1990 en adelante, el grupo de gente en edad avanzada crecerá enormemente, de manera que los países con descenso de la fecundidad más pronunciado y tardío tendrán en general diez veces más población de 65 años y más que en 1990. Después del 2000 se acelerará el crecimiento y esto permite a los gobiernos que se discuta sobre el mejor sistema de pensiones para América Latina.

También permite considerar que dados los avances médicos y sociales, el proceso de envejecimiento se está posponiendo, de manera que dentro de 15 años, probablemente la tercera edad no comenzará a los 65 años. En consecuencia, los sistemas de salud tendrán un poco más de tiempo para llevar a cabo políticas preventivas mientras que las terapéuticas tenderán a ser menos importantes. Además se deberán promover programas socioeconómicos orientados a mejorar la distribución del nuevo potencial de la gente más joven dentro del grupo 65 y más. Desde ahora es posible observar que las tasas de participación laboral para Latinoamérica son significativas, particularmente al inicio de la llamada "tercera edad", en los países menos desarrollados (CEPAL, 1995).

### **Debate: el final de la transición, la aceleración del descenso de la fecundidad y las condiciones socioeconómicas**

Las cifras anteriores indican que la transición demográfica en América Latina empezó en diversas épocas en los distintos países, y que probablemente sea diferente su duración. Así, para el año 2050 aproximadamente, en América Latina no crecerá la población, con excepción de la tercera edad. Como veremos más adelante, la razón por la cual estarán llegando en la misma época al final de la transición, no obs-

tante que la iniciaron en momentos y niveles socioeconómicos diferentes, es la velocidad en el descenso de la fecundidad. Los valores de la tasa global de fecundidad (TGF) para los periodos seleccionados, se presentan en la gráfica 4.

#### CUADRO 4

**Duración de la transición de la fecundidad en cinco países de América Latina y su correspondiente Índice de Desarrollo Humano (IDH)**

País	Inicio de la transición de fecundidad		TGF menor 2.5		Duración de la transición de la fecundidad	Incremento en el IDH desde el inicio de la transición de la fecundidad hasta 1994
	Año	IDH	País	IDH <sup>a</sup>		
Argentina <sup>b</sup>	(1940)	(0.70)	2000	0.88	(60)	(0.18)
Brasil	1966	0.58	1995	0.78	29	0.20
Colombia	1968	0.66	2000	0.85	32	0.19
México	1974	0.74	2005	0.85	31	0.11
Perú	1971	0.62	2005	0.72	34	0.10

<sup>a</sup> Corresponde a 1994.

<sup>b</sup> Las cifras para Argentina son aproximadas. Acerca del descenso en la fecundidad, Bravo (1989) sugiere que el inicio de la transición de la fecundidad habría tenido lugar alrededor de 1940. Para el IDH en el momento del inicio de la transición de fecundidad, dado que la esperanza de vida se encontraba aproximadamente alrededor de los 60 años de edad, podría suponerse un IDH de cerca de 0.7.

Fuentes: Bongaarts y Watkins, 1996; DHS/Profamilia, 1996; Celade, 1995; INEI-UNFPA 1995, y PNUD, 1997.

Como lo señalan Bongaarts y Watkins (1996), es evidente que todavía no hay consenso respecto a por qué la transición de la fecundidad, es decir, el cambio en la fecundidad, empezó en unos países antes que en otros, en el contexto de países en vías de desarrollo; o por qué algunas transiciones de la fecundidad presentan un descenso constante. Sin embargo, se hubiera esperado que el cambio de la fecundidad en Latinoamérica estuviera asociado a su correspondiente estatus socioeconómico.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> En relación con Latinoamérica, Mertens (1996) se refiere a diversos estudios sobre las últimas décadas que demuestran la asociación entre la fecundidad y la pobreza.



Para analizar esta relación consideraremos por un lado, la fecha de inicio de la transición de la fecundidad, que ocurre cuando la fecundidad ha disminuido 10% desde su máximo pretransicional (identificado por Bongaarts y Watkins, 1996). Por otro lado, tomaremos en cuenta el momento en que ya se ha producido el “descenso más importante de la fecundidad”; es decir, cuando la TGF cae por debajo de 2.5 hijos por mujer. Simultáneamente, habremos de considerar el nivel y la tendencia del estatus socioeconómico en el lapso que transcurre entre los dos momentos mencionados. Para este propósito usaremos el Índice de Desarrollo Humano.<sup>7</sup> El cuadro 4 muestra esta información para cinco países.

Se puede observar que para estos países latinoamericanos no hay una relación directa entre el inicio del descenso en la fecundidad y el desarrollo humano –como lo definió el PNUD–, y tampoco existe con el tiempo que tomó alcanzar niveles bajos de fecundidad. Aparte de Argentina, que tiene probablemente un IDH relativamente alto desde el comienzo del siglo XX, el cuadro 4 indica que el desarrollo humano ha tenido una velocidad diferente. Mientras que Brasil y Perú eran los países menos privilegiados cuando empezó a bajar la fecundidad, la diferencia relativa entre los IDH más alto y más bajo en los cinco países era de cerca de 22%. Para el momento en que la TGF llega a estar por debajo de 2.5, Perú y Brasil mantienen el nivel más bajo en el IDH, cuyo valores correspondientes indican una situación de mucha pobreza. La diferencia entre los valores extremos del IDH es en cierto modo pequeña: 0.16, aunque México y Perú habrían experimentado el mejoramiento más modesto en las condiciones de vida. Esta tendencia indicaría que, a pesar de las desigualdades, una vez que ha comenzado, el descenso de la fecundidad continuará. Las razones para ello tal vez son distintas al bienestar señalado por el IDH.

En cuanto al tiempo necesario para lograr niveles de fecundidad bajos, sería lógico esperar que a las poblaciones más pobres les tomará más tiempo, como es el caso de Perú. No obstante, vale la pena señalar que el lapso que este país ha necesitado (34 años) es más corto del que ha tomado el proceso en Argentina, y todavía más breve que

---

Señala que, sobre esa base, es frecuente que en la mayor parte de los países pobres de la región casi el total del crecimiento natural todavía corresponde a los grupos de población más pobres.

<sup>7</sup> El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida global del desarrollo, propuesto por el PNUD. Varía entre 0.0 y 1.0 y considera información de la esperanza de vida, la educación y el ingreso.

en cualquier país desarrollado, a los que en general les tomó más de 50 años la transición de su fecundidad. En el caso del resto de los países latinoamericanos también es difícil establecer cualquier relación. Brasil, que se encontraba en un rango muy bajo de IDH, es el primer país en llegar a una TGF abajo de 2.5 antes del año 2000, y es el país en el que la transición de fecundidad ha tomado menos tiempo. Colombia alcanzaría rápidamente una meta similar y lo mismo México, que sin embargo estaba relativamente en mejores condiciones de bienestar al iniciar su transición de la fecundidad.

Por un lado, la similitud en relación con el lapso en estos tres países puede explicarse por la semejanza de las características que tienen a fines de los noventa, por ejemplo, con respecto a los determinantes próximos de la fecundidad, tales como la alta prevalencia de la anticoncepción. Sin embargo, este indicador sólo es similar en apariencia, si se considera el acceso a los recursos o sus patrones de uso (Ross *et al.*, 1994). En los casos de Colombia y México, se sabe que los programas gubernamentales de planificación familiar tuvieron diferentes motivaciones y resultados. En Brasil también está claro que no hubo planeación familiar oficial en absoluto.

Los patrones del uso de anticonceptivos parecen también similares. Datos de la Encuesta Demográfica y de Salud (EDS) revelan que estos países tienen un porcentaje significativo de mujeres alguna vez casadas esterilizadas. Otra diferencia es que las píldoras, los dispositivos intrauterinos (DIU) y los métodos tradicionales también son importantes en México; las píldoras y los DIU en Colombia, y en Brasil, después de la esterilización, destaca sólo la píldora.

Por otro lado, este pequeño conjunto de datos puede encajar en las conclusiones del proyecto de Princeton sobre la fecundidad europea. Particularmente los estudios relacionados con el débil valor predictivo del efecto de las condiciones socioeconómicas sobre el descenso de la fecundidad, y con el hecho de que la transición de la fecundidad puede iniciar con distintos grados de desarrollo, debido a la difusión de nuevas actitudes hacia el valor del tamaño de la familia. A partir de este punto, la mejor explicación la ofrece la escuela de pensamiento que considera la "difusión" como una variable determinante para predecir la transición de la fecundidad; es un enfoque que se ha utilizado varias veces en el análisis del descenso de la fecundidad en América Latina (véase por ejemplo, Bravo, 1992). El estudio de Europa se refiere a las condiciones sociales durante el siglo pasado, aceptando que "una vez que una región de un país ha comenzado

el descenso [de la fecundidad] al poco tiempo le han seguido las regiones vecinas que comparten el mismo idioma o cultura, aun cuando estuvieran menos desarrolladas” (Coale y Watkins, 1986).<sup>8</sup> Una explicación similar se puede aplicar en América Latina, en donde la secularización que tuvo lugar alrededor de la década de los setenta pudo haber contribuido a disminuir la fecundidad. Guzmán (1996) menciona la relativamente menor influencia de la iglesia católica, el mejoramiento de las condiciones de las mujeres, los avances en el aumento de la igualdad de género y la expansión masiva de los medios de comunicación, como las variables que aumentan el valor asociado a una familia pequeña.

A la inversa, ya que el desarrollo humano no permite establecer ninguna relación clara, como se puede ver en el cuadro 4, en las variaciones al momento en que se inician las transiciones o en las variaciones en su ritmo, lo que debe tomarse en cuenta es la “interacción social” (Bongaarts y Watkins, 1996). Ésta sería la variable explicativa que definiría la “difusión”, o el proceso mediante el cual se difunde la innovación entre los grupos sociales en una región, y que, con frecuencia, es aparentemente independiente de las circunstancias sociales o económicas.

De esta manera, la interacción social explicaría el descenso brusco de la fecundidad en un país que tiene el tamaño de un continente, como Brasil, donde la economía estimula la migración laboral, y donde la infraestructura de transporte y comunicaciones facilita la interacción social interna y la penetración más amplia de los medios. También explicaría el intervalo de tiempo, relativamente largo y tardío, que necesitó Perú, donde las condiciones bilingües y en particular los recursos naturales y el ambiente han sido serios obstáculos para la comunicación.

<sup>8</sup> Citado en Bongaarts y Watkins (1996: 640).

## ANEXO

**Promedio anual de la tasa de crecimiento (porcentaje) en periodos seleccionados en cinco países de América Latina**

Periodo	a) Población total					b) Población de 0 a 14 años				
	Argentina	Brasil	México	Colombia	Perú	Argentina	Brasil	México	Colombia	Perú
1870	1.55					1.55				
1880	1.60					1.59				
1890	1.80					1.64				
1900	1.96					1.68				
1910	2.10					1.73				
1920	2.00		0.65			1.77	1.57	1.10		
1930	1.60	1.71	2.38			1.82	1.36	2.12		
1940	1.50	3.38	2.23	2.88	2.07	1.86	2.48	3.38	3.74	2.38
1950	1.84	3.06	2.85	2.88	2.63	1.91	3.44	3.47	3.74	3.03
1960	1.50	2.78	3.13	2.93	2.84	1.04	2.48	3.44	2.84	3.00
1970	1.60	2.35	2.84	2.17	2.72	1.97	1.20	2.40	0.77	2.23
1980	1.46	2.02	2.31	1.97	2.20	1.50	1.11	0.78	0.72	1.17
1990	1.19	1.63	1.92	1.58	1.89	0.08	0.30	0.66	0.08	0.47
2000	1.06	1.31	1.39	1.27	1.63	0.73	0.08	-0.40	-0.02	0.50
2010	0.86	1.01	1.05	1.00	1.27	-0.47	-0.27	-0.49	-0.15	-0.04
2020	0.73	0.81	0.90	0.72	0.98	-0.03	-0.04	0.13	-0.11	-0.35
2030	0.60	0.59	0.72	0.48	0.77	0.17	0.07	-0.07	0.01	-0.02
2040	0.46	0.41	0.49	0.27	0.55	0.01	-0.09	-0.00	-0.02	0.11
2050	0.00	0.17	0.39	0.31	-0.02	-0.08	0.13	0.32	0.07	-0.08
2075	0.00	0.16	0.36	0.10	-0.03	-0.08	0.13	0.30	0.00	-0.08
2100	0.02	0.06	0.04	0.04	0.08	0.00	0.00	-0.00	0.00	0.00

<i>Periodo</i>	<i>c) Población de 15 a 64 años</i>					<i>d) Población de 65 o más años</i>				
	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>México</i>	<i>Colombia</i>	<i>Perú</i>	<i>Argentina</i>	<i>Brasil</i>	<i>México</i>	<i>Colombia</i>	<i>Perú</i>
1870	1.55					1.55				
1880	1.56					1.92				
1890	1.56					2.30				
1900	1.57					2.67				
1910	1.58					3.04				
1920	1.59		0.59			3.42		1.08		
1930	1.59	0.75	1.41			3.79	1.42	1.73		
1940	1.60	4.13	3.28	2.25	1.83	4.16	3.10	3.45	1.43	1.84
1950	1.61	2.70	2.25	2.25	2.34	4.54	4.55	3.78	1.43	2.34
1960	1.49	2.93	2.93	2.99	2.69	3.92	4.37	2.20	3.24	3.13
1970	1.25	3.06	3.30	3.21	3.10	3.06	3.98	2.08	3.31	3.00
1980	1.32	2.44	3.44	2.69	2.89	2.41	3.85	2.57	3.24	2.74
1990	1.56	2.18	2.56	2.28	2.59	2.15	3.35	3.57	2.70	3.80
2000	1.13	1.66	2.08	1.68	2.02	1.56	3.22	3.53	3.20	3.59
2010	1.16	1.15	1.35	1.07	1.56	2.13	3.89	4.06	4.51	3.92
2020	0.75	0.60	0.74	0.55	1.05	2.01	3.87	4.10	4.36	4.12
2030	0.48	0.35	0.34	0.32	0.55	1.80	2.55	4.06	2.81	3.55
2040	0.13	0.13	0.21	0.13	0.18	1.13	1.26	1.93	1.91	1.34
2050	-0.02	0.15	0.36	0.45	-0.06	0.41	0.45	0.65	0.56	0.47
2075	-0.02	0.15	0.33	0.04	-0.06	0.37	0.40	0.56	0.41	0.42
2100	0.01	0.03	0.02	0.01	0.05	0.06	0.20	0.13	0.16	0.30

Fuentes: Tasas de crecimiento calculadas a partir de cifras en: Collver, 1965; Chesnais, 1992; Celade, 1995; Naciones Unidas, 1994; Vu, 1984 y, Zhacariah y Vu, 1988.

## Bibliografía

- Bongaarts J. y S. C. Watkins (1996), "Social Interactions and Contemporary Fertility Transitions", *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 4, pp. 639-682.
- Bravo J. H. (1989), "Changes in Completed Parity and the Diffusion of Fertility Decline in Latin America in the Twentieth Century", trabajo presentado en el Congress of Population History in Latin America, Ouro Preto, Brasil, del 2 al 6 de julio (mimeo.).
- (1991), "Cambios en el empleo, la edad de jubilación y la fecundidad: sus repercusiones sobre la dependencia económica y el ingreso per cápita", *Notas de Población*, vol. 51-52, pp. 97-120.
- (1992), "Visiones teóricas de la transición de la fecundidad en América Latina. ¿Qué relevancia tiene el enfoque difusionista?", *Notas de Población*, vol. 56, pp. 33-55.
- Carvalho, J. A. M. (1993), "Crescimento populacional e estrutura demográfica no Brasil - Belo Horizonte", trabajo presentado en el seminario Crescimento Populacional e Estrutura Demográfica, Río de Janeiro, mayo (mimeo.).
- y L. R. Wong (1995), "A Window of Opportunity: Some Demographic and Socioeconomic Implications of the Rapid Fertility Decline in Brazil", documento de trabajo núm. 91, Belo Horizonte, Cedeplar/UFMG.
- Celade (1995), "Latin America: Population by Calendar Years and Single Ages", *Demographic Bulletin*, núm. 55.
- CEPAL (1995), "América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo", *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 74.
- Chesnais, J. C. (1990), "Demographic Transition Patterns and their Impact on the Age Structure. Notes and Commentary", *Population and Development Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 327-336.
- (1992), *The Demographic Transition. Stages, Patterns, and Economic Implications*, Clarendon Press/Oxford University Press.
- Coale A. J. y C. S. Watkins (eds.) (1986), *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Collver O. A. (1965), "Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trend and Fluctuations", documento de trabajo núm. 7, Berkeley, Institute of International Studies, University of Berkeley.
- DHS (Demographic and Health Surveys) y Profamilia (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana) (1996), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Institute for Resource Development/Macro International.
- Frias, M. L. A. de y J. A. M. Carvalho (1994), "Fecundidade nas regiões brasileiras a partir de 1903. Uma tentativa de reconstrução do passado através das Gerações", *Anais do IX Encontro Associação Brasileira de Estudos Populacionais*, Caxambú, ABEP.
- Guzmán, J. M. (1996), "Social Change and Fertility Decline in Latin America", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press.

- y J. Rodríguez (1993), “La fecundidad en América Latina: Un capítulo olvidado”, *Notas de Población*, vol. 21, núm. 57, pp. 217-246.
- INEI/UNFPA (1995), *Proyecciones de la población del Perú 1995-2025*, Lima (BAD, 34).
- Keyfitz, N. (1977), “On the Momentum of Population Growth”, *Demography*, vol. 8, núm. 1, pp. 71-80.
- Livi-Bacci, M. (1993), “Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina”, en *La transición demográfica en América Latina y el Caribe. IV Conferencia Latinoamericana de Población*, vol. 1, México.
- Mertens, W. (1996), “Crecimiento de la población y desarrollo económico”, *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 75.
- Naciones Unidas (1994), *World Population Prospects. The 1992 Revision*, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- (1995), *World Population Prospects. The 1994 Revision*, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.
- Pérez Brignoli, H. (1993), “América Latina en la transición demográfica, 1890-1980”, en *La transición demográfica en América Latina y el Caribe. IV Conferencia Latinoamericana de Población*, México.
- PNUD (1997), *Human Development Report, 1994*, Madrid, Prensa Libros.
- Ross, J. A., M. Rich, J. P. Molzan y M. Pensak (1994), *Family Planning and Child Survival*, Nueva York, Center for Population and Family Health, Columbia University.
- Stern, C. y R. Tuirán (1993), “Transición demográfica y desigualdad social en México”, en *IV Conferencia Latinoamericana de Población*, vol. 1, parte 2, pp. 970-1015, México.
- Vu My, T. (1984), “World Population Projections. Short and Long Term Estimates by Age and Sex with Related Demographic Statistics”, archivo de datos del Banco Mundial.
- (1992), “World Population Projections. Short and Long Term Estimates by Age and Sex with Related Demographic Statistics”, archivo de datos del Banco Mundial.
- Zavala de Cossío, M. E. (1990), “México en el umbral de la transición demográfica”, en *História e População*, São Paulo, ABEP/IUSSP/Celade (Estudios sobre América Latina).
- Zhacariah, K. C. y T. Vu My (1988), *World Population Projections: 1987-1988*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press.

## Premio Bienal de Investigación Demográfica en México\*

**Julieta Quilodrán\*\***

Estimados colegas y amigos:

Me siento muy feliz y orgullosa de haberme hecho merecedora del Premio Bienal de Investigación Demográfica en la categoría de Investigación, que otorga por primera vez la Sociedad Mexicana de Demografía (Somede) junto con El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la UNAM por medio del Instituto de Investigaciones Sociales y el CRIM. Lo recibo consciente de que, como en el caso de todos los premios, no solamente el que lo recibe lo merece; hay muchos otros que reúnen tantos o mayores méritos. Como en todo los concursos hay unos pocos ganadores y me felicito al contarme entre ellos por varias razones. Siempre pensé, y lo expresé en repetidas ocasiones, que la Somede debía premiar las mejores tesis en demografía, de modo de alentar los trabajos en esta materia; sin embargo, nunca pensé que se premiaran trabajos de investigación ni que yo pudiera encontrarme en circunstancias de concursar. Otra razón es el hecho de que un tema como el de la nupcialidad que no ha recibido especial atención ni en el caso de la docencia ni en el de la investigación, no solamente en México sino en general en América Latina, salga a la luz de una manera tan digna. El tercer motivo de mi regocijo es muy personal y se refiere al hecho de recibir un reconocimiento de esta Sociedad en la que he participado activamente desde su fundación y que ha ido adquiriendo, a través de los años, una solidez y presencia cada vez mayores. La instauración de premios como los que hoy se entregan, no hace más que reforzar los esfuerzos realizados por sus miembros y mesas directivas, en el pasado y en el presente, para convertirla en un foro donde los problemas demográficos reciban el tratamiento científico que por su trascendencia ameritan.

\* Palabras pronunciadas en ocasión de la entrega, por primera vez, del Premio Bienal de Investigación Demográfica en México, otorgado por el libro *Le mariage au Mexique: évolution nationale et typologie régionale*, Louvain-la-Neuve, Bélgica, Bruylant-Academia/ L'Harmattan (1998). México, D.F., 5 de agosto de 1998.

\*\* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.



La tarea de investigar, como sabemos todos los que nos dedicamos a este oficio, es dura, poco reconocida, lleva mucho tiempo y sus resultados no son, por lo general, todo lo relumbrantes que quisiéramos. Por este mismo motivo, considero tan valioso el reconocimiento que recibo y espero que muchos otros compañeros puedan disfrutarlo también en el futuro.

Deseo agradecer a mis colegas que me alentaron a presentarme al concurso y, muy especialmente, a los miembros del jurado que en tan poco tiempo tuvieron que leer tantas páginas para dar su veredicto. También quiero agradecer a Rodolfo Tuirán sus palabras al participarme la noticia de que había resultado ganadora.

Un trabajo de tantos años sobre un tema del cual no existía nada escrito para México en los tiempos en que me aventuré a tratarlo como un fenómeno independiente, tiene una larga historia. Como dije antes, la nupcialidad no ha sido un tema prioritario en la agenda de los problemas demográficos del país y a no ser porque el trabajo lo realizaba en una institución académica como El Colegio de México, nunca habría podido perseverar en el tema. En este sentido voyan mis agradecimientos al doctor Víctor Urquidi, quien siempre vio con agrado este tema de investigación y me alentó a continuar cuando estuve a punto de desistir. Al licenciado Gustavo Cabrera, que desde que le planteé, como director del CEED (Centro de Estudios Económicos y Demográficos), mi deseo de investigar la nupcialidad –allá en los tiempos de Guanajuato, cuando acababa de integrarme al grupo de análisis de la Encuesta de Fecundidad Rural, dirigido por el doctor Raúl Benítez– me dijo que en El Colegio de México cada investigador tenía derecho a definir sus propios temas de investigación. A aquellos invaluable colaboradores que teníamos en los calculistas como fue en mi caso, Miguel Rodríguez, ya desaparecido y el señor Macías, quien todavía nos acompaña, y, en tiempos más recientes, a los becarios de investigación, sin cuya ayuda muchos trabajos se prolongarían aún más o quedarían inconclusos. Finalmente, debo recordar a Luis Unikel quien me aconsejó reunir algún día mis trabajos de nupcialidad en un libro.

Estoy segura de que los demógrafos más jóvenes y nuestros estudiantes se preguntarán, el día en que eventualmente lean el trabajo que hoy se me premia, ¿por qué tomó tanto tiempo en concluirse? Utilizando esta excusa, quiero decir que el primer motivo fue que la nupcialidad no fue mi proyecto principal de investigación sino hasta años recientes cuando retomé tres de mis artículos, los reanalicé y

elaboré el resto del trabajo presentado a concurso. En realidad yo trabajaba sobre la fecundidad de las mujeres a partir de datos de encuestas, donde uno de sus determinantes próximos era la nupcialidad. El análisis de esta última, a partir de las fuentes censales y de las estadísticas vitales, fue apareciendo como una necesidad a medida que avanzaba en la investigación de la relación fecundidad-nupcialidad. El desarrollo del tema se vio también favorecido con su inclusión en las agendas de las reuniones nacionales de investigación demográfica iniciadas en 1978. Es decir, partiendo de la inquietud por enmarcar la nupcialidad rural en el contexto de la nupcialidad general del país se fue gestando un interés de investigación autónomo sobre la formación familiar.

La evolución de las tendencias, la consideración de ambos miembros de la pareja conyugal y no solamente las mujeres como en las encuestas, así como las diferencias espaciales —entre otras dimensiones— exigieron la utilización de todas las fuentes clásicas del análisis demográfico. Las características de la información de una y otra fuente obligaron a ir haciendo aproximaciones entre ellas, no solamente para validarlas sino también para ir completando el cuadro evolutivo y sus diferencias regionales.

En la actualidad hay otros elementos que se conjugan para hacer que un análisis como éste pueda realizarse en un lapso más corto y para considerar un mayor número de variables: los progresos de tipo informático que permiten el tratamiento de bases de datos más amplias; información más rica que posibilita análisis individuales en lugar de agregados, y desarrollos metodológicos con mayor poder explicativo.

Lo anterior no significa de manera alguna decir que hubiera preferido emprender en estos tiempos la investigación, solamente apunta a mostrar que, a mi entender, el tipo de investigación realizado exigía las fuentes y la metodología utilizada, pero que en la actualidad un trabajo semejante se puede llevar a cabo en menos tiempo, enriqueciéndolo con mayores explicaciones.

Aunque la categoría del premio se refiere a investigación concluida, yo me atrevería a decir que lo de “concluida” resulta si no ambiguo, al menos poco preciso. En realidad, un tema de investigación raramente se agota; sólo se termina en referencia a los propósitos que se tuvieron al iniciarla. En mi caso, decidí considerarla terminada porque representaba una etapa en el tratamiento del tema que me sirve y espero sinceramente que a otros investigadores también, como

marco de referencia para observar las transformaciones de la institución matrimonial en México.

Los resultados del trabajo nos indican que el matrimonio no ha sufrido hasta el presente grandes cambios; a la institucionalización solamente religiosa, que imperó hasta fines del siglo pasado, se sumó la civil; no se produjo una sustitución sino una coexistencia de las instituciones civiles y religiosas. Los indicios de una secularización del matrimonio como la que han venido experimentando los países europeos son muy incipientes; sin embargo, nada obliga a pensar que las cosas seguirán como hasta ahora. Por eso digo en las últimas líneas del trabajo "...que su objetivo fue simplemente el de servir de tela de fondo para investigaciones futuras con mayor profundidad".

Si en el pasado tuve dudas sobre la pertinencia de continuar investigando sobre nupcialidad hoy día no tengo ninguna, ni sobre su importancia ni sobre mis intenciones de seguir adelante planteándome nuevas preguntas. El estudio de la formación de las parejas, su estabilidad y la naturaleza del vínculo matrimonial, forman parte del gran tema relativo a las consecuencias de los cambios de régimen demográfico que estamos viviendo. En este sentido, la mayoría de los fenómenos que caracterizan la denominada Segunda Transición Demográfica guardan relación con las transformaciones de la vida familiar. ¿En qué punto se encuentra México en este proceso? Si bien podemos contestar muchas preguntas al respecto con la información disponible, es urgente avanzar en la formulación de propuestas para la generación de datos que permitan abordar de manera adecuada el análisis de los problemas que habremos de enfrentar próximamente y no me refiero sólo al tema que personalmente me preocupa.

Frente a los retos que se vislumbran, me permito sugerir que la Somete continúe, en algunos casos, y adopte en otros, un papel activo en varios campos: la actualización continua de sus miembros —sean académicos o no— mediante la capacitación en las nuevas metodologías de análisis y la participación en eventos nacionales e internacionales. Esto supone la organización de cursos y talleres, así como la existencia de espacios en los cuales se presenten trabajos de investigación, léase se dé periodicidad a las reuniones nacionales de investigación demográfica y se informe oportunamente de los eventos internacionales. En segundo término, lo que llamaría "comercialización del demógrafo". Con este concepto, poco elegante pero gráfico, quiero hacer referencia a la necesidad de difundir la contribución que puede hacer el demógrafo en los organismos del sector público, en donde hasta la

fecha no han trabajado, y en el sector privado. A pesar de la multiplicación de los centros de demografía o población, las oportunidades de trabajo en el sector académico son cada vez más limitadas y existe por lo mismo, la necesidad cada vez más urgente de expandir el ámbito de trabajo del demógrafo. Esto implica, sin embargo, una claridad sobre el aporte de la demografía a la solución de los problemas poblacionales que muchas veces no existe. También creo que la Somede debe proponer ideas innovadoras sobre la generación de información y no solamente responder a la convocatoria de los organismos encargados. Por último, quiero hacer un llamado a reflexionar sobre la conveniencia de crear una federación latinoamericana de asociaciones nacionales de demografía en ocasión de la Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIESP o IUSSP) que se celebrará en Brasil en el año 2001.

Después de mi lista de buenos deseos para el gremio, reitero mis agradecimientos a las personas e instituciones que han hecho posible que me encuentre hoy aquí y en estas gratas circunstancias.

Muchas gracias.